LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

Año VIII. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 7.



ALICANTE 30 DE JULIO DE 1879.

¡LA RAZON!

Dice el gran poeta Nuñez de Arce hablando de la razon:

No puede ser que viva el pensamiento
Dentro de mí como enjaulada fiera;
Solo para alumbrar nuestro tormento
La antorcha del espíritu no ardiera.

Es verdad; sin el libre uso de la razon la humanidad seria un mito.

¿Qué es el hombre convertido en dócil instrumento de una voluntad tiránica?

¡Es ilota en Esparta!

¡Es pária en Egipto!

Es siervo miserable en todos los lugares de la tierra.

¡Ah! no, no, esa no es la mision del rey del mundo.

¡En la frente del hombre hay un reflejo divino!

¡En su mirada hay un algo profético!

¡En su voz hay un algo inmortal!

La humanidad es grande por el desarrollo de su razon, eso es lo único que la eleva sobre las especies de la tierra.

Considerado el hombre sin ella es un sér repugnante, egoista por instinto, brutal por costumbre. ¡Ah! la humanidad de este planeta inspira lástima, por no decir otra cosa, cuando la vemos que se entrega al desenfreno de sus pasiones, como por ejemplo en un dia de tumulto popular.

La causa del alboroto puede ser justa, racional, lógica, pero las mas de las veces sus efectos son por completo contraproducentes.

Un pueblo ébrio, compuesto de séres que parece que han venido de otro planeta mas inferior que la tierra, se lanza á la calle á gritar desaforadamente, á destruir cuánto encuentra á su paso, asemejándose al caballo de Annibal, haciendo creer que la yerba no ha de brotar donde esos hombres sedientos de atropellos estampen su planta.

Los hombres somos muy amigos de destruir, contemplemos á los niños.

¿Qué hacen con todos los juguetes que les compran? Generalmente romperlos, destrozarlos, en pocos segundos. Si entran en un jardin sin miedo de que sus dueños les riñan ¡pobres flores! Ni en las Vísperas Sicilianas, ni en la noche de San Bartolomé hubo matanza más horrible.

Nada nos entristece tanto como ver los instintos de crueldad.

Siempre recordaremos con profundo sentimiento una escena que vimos hace diez años. Estábamos en la Córte de España, el histórico paseo del Buen Retiro, abrió las puertas de sus jardines reservados al público en general. Antes de entrar en el Retiro, frente al Museo de Artillería habia unas casitas de planta baja, que creemos que ya han desaparecido, pero en aquél entonces, y en la tarde á que nos referimos estaban aún en pié. Grandes ventanas cuyas rejas tocaban al suelo, daban luz á aquellas espaciosas habi-

taciones. Dos de estas ventanas tenian sus puertas abiertas, y se veian dos saloncitos completamente desamueblados; pero pronto el pueblo se encargó de adornarlos con profusion.

Una inmensa muchedumbre invadió las frondosas alamedas, penetró en sus bosquecillos de *lilas*, preciosa flor cuyo delicado perfume embalsamaba y perfumaba el ambiente.

La multitud estaba gozosa, entraba libremente en los jardines reservados del Buen Retiro.

¿Y cómo demostró su alegría?

¿Cómo manifestó su contento?

¿Cómo hizo alarde de su libertad?

¿Entonó cánticos patrióticos?

¿Improvisó bailes campestres?

¿Se detuvo á reposar un momento en aquellos sotillos de verdura?

¿Escuchó por algunos instantes el canto apasionado de los pajarillos cuyo palacio habian invadido?

No, no; optó por entretenimiento mas útil; las *lilas* ya hemos dicho que tenian más flores que hojas, (como vulgarmente se dice) sus preciosos ramos exhalaban el más agradable perfume, pues bien; como si aquellas inocentes flores fueran temibles enemigos, que de su muerte dependiera la salvacion del pais; todas fueron arrancadas é inmoladas en aras de la alegría popular.

¿Más aquellas flores se las llevaron cada cuál á su casa como trofeo de gloria, como recuerdo de su primer visita al jardin histórico?

No, cuando aquella multitud frenética, ébria de alegría pasó por delante de las ventanas bajas cuyas puertas estaban abiertas de par en par, á alguno se le hubo de ocurrir tirar su ramillete dentro de aquella habitacion. A los demás les debió parecer bien la idea para quitarse estorbos de entre las manos, y la mayoría siguiendo su ejemplo fué arrojando los ramosdentro de las dos habitaciones vacias, que pronto se convirtieron en un perfumado panteon.

Cuando nosotros pasamos nos detuvimos delante de aquellas ventanas, los últimos rayos del sol poniente lanzaban sus dorados reflejos sobre las flores muertas, pareciendo que el sol, más humano que los hombres, queria envolverlas en un sudario de luz.

La vista de un centenar de cadáveres no nos hubiera causado mas profunda pena.

Un hombre cuando mata á otro hombre dominado por el sentimiento del ódio, al parecer existe una razon másó ménos justificada para cometer aquel crímen, hay un móvil fundado; mas para mutilar á un árbol florido no existe mas razon que el fiero instinto de la más refinada crueldad, el alarde de la mas repugnante cobardía, que se ensaña en séres indefensos que no pueden hacer más que morir.

¡Al separarnos de aquellas ventanas nos dió verguenza de pertenecer á una humanidad tan embrutecida!

Los años han pasado, y en aquel mismo parage seha celebrado últimamente una Exposicion de flores y aves. La sociedad protectora de los animales y de las plantas, ha demostrado que la razon es humanitaria, y es protectora de todo aquello que es débil, y está sujeto al dominio del hombre.

¡Qué diferencia! los hombres ignorantes destruyen por el gusto de destruir, y los hombres razonables y entendidos protegen á las débiles flores y á los pobres animales, per el único placer de practicar un bien.

El hombre sin educacion (generalmente hablando) se confunde con el bruto, y el hombre educado y razonable es un débil destello de Dios: porqué si como aquél no sabe, ó mejor dicho no puede crear, en cambio armoniza y fusiona los gérmenes de vida que encuentra en su camino.

La razon es un diamante pulimentado por la caridad y la ciencia, y solo cuando el progreso le dá sus múltiples y brillantes facetas, entonces es cuando la razon es como una piedra preciosa desprendida de la tiara de Dios.

El espiritismo ha venido á embellecer y á engrandecer á la razon, porque le ha dicho al hombre.

La razon te manda ser moral, caritativo, generoso, y clemente con las debilidades

agenas, porque con la medida que midierais sereis medidos, dice el Evangelio.

No esperes coger mas espigas que aquellas que tú hayas sembrado, porque á cada uno le darán segun sus obras.

El espiritismo demuestra la razon de que debemos ser buenos, si queremos ser salvos; él nos dice que no hay *gracia* sino *estricta justicia*, y el dia que el espiritismo impere en la tierra, no se verificarán las escenas de barbarie que presenciamos en el Buen Retiro; no se destrozará por el simple gusto de destrozar; habrá más amor á lo bello, sabiendo que este planeta será nuestra morada centenares de siglos.

Nuestros sentimientos se dulcificarán, por que habrá más empeño en educar la sensibilidad de los niños para que estos progresen.

La madre de familia que tenga nociones del espiritismo, sabiendo que ha de volver á la tierra mil y mil veces; tratará de educarla bien, para que al ménos vuelva en mejores condiciones, y de este modo, la razon, esa chispa eléctrica de la inteligencia divina iluminará nuestro cerebro y desaparecerán las tinieblas de la ignorancia. Los hombres dejarán de ser crueles, las leyes humanas serán más evangélicas. Todo se armonizará y el reino de la razon se establecerá sobre la tierra, se amará á Dios, se admirará su gloria y se dirá como dice Nuñez de Arce reconociendo su grandeza infinita:

«Si chocaran, haciéndose pedazos
Los astros con horrible desconcierto;
Si rotos ¡ay! de la atraccion los lazos
Se desquiciara el universo muerto;
Si quedara al impulso de tus brazos
El espacio sin fin, mudo y desierto;
Y el tiempo con sus noches y sus dias
Dejara de existir, ¡Tú existirias!»

Este será el lenguaje de todos los hombres en época no lejana; porque si bien hay mucho descreimiento hay una gran ebullicion en las ideas.

Cada sér tiene hoy su ideal y espone sus pensamientos aunque lentamente en particular en la católica España; pero con todo; hoy se puede hablar, se puede escribir, y por lo tanto escuchar y aprender. Trabajen pues los catedráticos del sentimiento. (Vulgo mujeres.)

Den explicaciones los profesores de las ciencias.

Den conferencias los sacerdotes de la palabra. (Vulgo oradores.)

Vengan los profetas de la razon, y digan que el hombre ha de vivir siempre y viviendo eternamente ha de educar su espiritu.

¡Razon! ¡razon! ¡voz profética de todos los tiempos!

¡Sol esplendente de todas las edades!

¡Rocio bendito que fecundiza el corazon del hombre!

¡Arbol del mundo! estiende tus ramas y á tu benéfica sombra se reunirá un dia la humanidad ¡para bendecir la Omnipotencia de Dios!

Eres razon el luminar del mundo!
Del progreso la *sien* haces latir;
No detengas tu paso ni un segundo,
Por que tu eres la fé del porvenir!

Amalia Domingo Soler.

DISCURSO

pronunciado por el Dr. D. A. García Lopez el dia 25 de Marzo de 1879, en el acto de inaugurar sus tareas la Sociedad Espiritista Española, en su nuevo local.

Señores:

Acabais de oirlo en el elocuentísimo discurso de nuestro digno Secretario general. El Espiritismo, sin ser una filosofía, una ciencia, ni una religion, es las tres cosas á la vez, porque comprende en una síntesis suprema los principios fundamentales de la filosofía, de la religion y de la ciencia; es decir, del conocimiento del yo pensante, del conocimiento de la causa creadora, de los medios que enlazan al hombre con el Creador, y de los elementos que conducen á ese conocimiento perfeccionándolo cada vez más, con sujecion á la ley del progreso, inherente á todo lo creado y á todos los productos del espiritu y de la materia.

El Espiritismo, sin ser una filosofía sistemática, es filosofía trascendente, porque investiga toda la evolucion del espiritu dentro de las organizaciones y fuera de ellas, comprende su estudio, la vida entera del ser pensante á través de la materia y de todos los mundos; conoce las

leyes á que obedecen esas evoluciones, y forma el saber más completo á que se ha podido llegar hasta hoy sobre tan árduos problemas. No niega, como las filosofías materialistas, la existencia de ese agente distinto de la organizacion, á la que él anima y sostiene, y sin desechar lo que corresponde á la esfera de los organismos y de la materia, distingue los actos del sér completo, determinando la esfera de accion del sér pensante, y consciente. No se limita, como las filosofías espiritualistas dogmáticas, á afirmar la existencia del espíritu y su evolucion en la organizacion humana, inculcando la creencia de su inmovilidad absoluta, condenado á goce eterno ó á eterna pena despues de esta fugaz existencia terrenal. No admite, como las filosofías panteistas, la fusion de todos los espíritus en un solo, confundiendo al Creador con sus creaciones, y perdiéndose la personalidad del espíritu humano, luego que se separa de la organizacion. Y sin embargo, resuelve todas las antinomias de esos contradictorios y opuestos sistemas, y reduce á una síntesis todas las verdades afirmadas por tan distintas escuelas filosóficas. Comienza su estudio del espíritu desde el momento de su creacion, y le sigue en su union primera con la materia cósmica ó flúido universal, le considera como potencia que impulsa todos los metamorfismos de este flúido, le sigue á través de todos los cuerpos y de todas las organizaciones, detalla sus actos psíquicos y sus actos morales, investigando las leyes á que se subordinan, profundiza y resuelve los oscuros problemas del cuando y del cómo de su union con la organizacion humana, su separacion de ella en el momento de realizarse el fenómeno llamado muerte; y todavía prosigue estudiándole más allá de su desencarnacion, averiguando que ésta se repite muchas veces en este planeta y en otros, que hay por lo tanto multiplicidad de existencias, unas en estado libre y otras por medio de organizaciones; sirviendo todas ellas para realizar el espíritu su destino, que es el de conocer toda la creacion, progresar indefinidamente, y perfeccionarse por la inteligencia y la conciencia, ó sea por la adquisicion de mayor suma de conocimientos, y la mayor depuracion del sentimiento moral, caminando incesantemente hácia el bien y hácia la verdad absoluta, inherentes á la inteligencia infinita. Tal es en resúmen lo que el Espiritismo tiene de doctrina filosófica, y que, como veis, realiza lo que os indiqué antes, sintetizar las verdades de todas las filosofías.

Es ciencia, sin ser una ciencia determinada, por que amplía las fuentes del conocimiento, y se halla en posesion de los principios más fundamentales en que descansan todas ellas. Lleva y aplica el método de las ciencias positivas á la investigacion y comprobacion de las leyes del espíritu, dando al espiritualismo el carácter experimental que no tuvo nunca en las escuelas, y satisface, por lo tanto, las exigencias del positivismo moderno, y á la vez aplica las verdades reveladas, adquiridas con sujecion al criterio positivista y experimental, al organismo de todas las ciencias, y muy especialmente de aquellas que ofrecen siempre un vacío cuando se prescinde de sus relaciones con el espíritu, como sucede con la astronomía, la geología, la antropología y la fisiología humana.

No debe existir incompatibilidad entre los diversos ramos del saber, ni tampoco antagonismo. Es necesario que todos ellos ofrezcan la mayor armonía y se completen mútuamente. Es preciso que desaparezcan las contradicciones entre la ciencia que cultiva el estudio de la organizacion humana y la que estudia las funciones del espíritu. El fisiologismo y el piscologismo deben completarse el uno al otro, formando un todo armónico. Y lo mismo decimos respecto á la geología y á la astronomía, que si bien tienen su esfera propia de conocimientos, de principios y de leyes, han de ofrecer concordancia con los principios y las leyes que rigen la vida del espíritu, así como con los atributos de la causa creadora de todos los séres. Otro tanto es aplicable á los demás conocimientos de los ramos del saber humano, incluso el de las ciencias sociales, cuyo conjunto de verdades han de coincidir con la verdad absoluta y con la sabiduría infinita, hácia donde convergen las verdades relativas y la sabiduría limitada, cuya adquisicion nos es permitida en en este planeta, subordinadas aquellas á leyes providenciales y encaminadas á fines previstos para que se cumplan los designios de la Suprema Inteligencia. Esas concordancias y esas armonías que se echan de ménos en las ciencias cuando las escuelas prescinden de bases generales y comunes, las instituye el espiritismo aplicado á todos los ramos del saber humano, con las nociones de Dios y del espíritu; con el concepto elevadísimo que sobre estos objetos suministra nuestra doctrina. Con este criterio,

la ciencia deja de ser materialista y atea y se hace religiosa, al paso que la religion, se hace científica á su vez.

Es, pues, tambien religion el espiritismo, sin ser una de tantas religiones positivas como han sido confeccionadas á favor de nociones oscuras, incompletas ó erróneas sobre Dios y sobre el espíritu humano. El Espiritismo esparce clarísima luz sobre estos elevados conceptos; hace formar en la mente humana una nocion más perfecta sobre la inteligencia infinita, enseña las evoluciones del espíritu y las relaciones que le ligan á su Creador. No necesita templos ni sacerdotes. Su templo es todo el Universo, y se rinde culto á Dios en el taller del artista, en el trabajo del obrero, en el bufete del sábio, con la práctica de la virtud, investigando nuevos fenómenos de la naturaleza, inquiriendo sus leyes, arráncandola sus secretos, y aplicando todo esto á la mejora de los hombres; procurando su bienestar, desterrando la miseria y la ignorancia; cooperando cada cual en su esfera, con su trabajo y su inteligencia al progreso de la humanidad, al bien de sus semejantes, que es el suyo propio; y este conjunto de verdades y virtudes, constituye el organismo del Espiritismo bajo su aspecto religioso. Como admite la vida eterna del espíritu y su indefinido progreso, no caben en su doctrina las hipótesis de una condenacion eterna ó de una recompensa tambien eterna por los actos de su fugaz existencia sobre este planeta. De acuerdo con la ciencia moderna admite la pluralidad de mundos habitados, y por lo tanto una humanidad universal, esparcida en esos millones de globos que ruedan por el espacio, de cuya humanidad forma parte la exigua que está poblando nuestro diminuto planeta. El espíritu humano los recorre todos, aquellos que le son necesarios para su perfeccion y su progreso, pasa por multitud de existencias orgánicas en la tierra y en los demás planetas, con el fin de adquirir el desenvolvimiento de perfecciones que corresponden á cada una de esas etapas de su vida eterna; y como mediante su libre albedrío puede retrasar el cumplimiento de su providencial destino, de aquí que en determinados períodos de su evolucion tenga sufrimientos por el mal que haya hecho ó por el bien que haya dejado de realizar, así como por su pereza y los conocimientos qne haya dejado de adquirir. En su propia conciencia lleva, pues, su infierno ó su purgatorio, así como los que se hallan en condiciones opuestas y hayan trabajado por su perfeccionamiento y el de sus semejantes, encuentran la gloria en la propia satisfaccion de haber cumplido bien con su destino. Pero todos, tarde ó temprano, llegarán al mismo fin, porque es ley ineludible la de su progreso, sin que puedan por su libre albedrío dejar de cumplirla.

Ved, señores, un brevísimo resúmen de lo que es el espiritismo como religion, y que necesitaria para explanarlo por completo mucho más tiempo del que dispongo en esta noche; pero lo apuntado basta para haceros comprender lo que indiqué antes, esto es, que sin ser una religion, era una doctrina religiosa sintética y comprensiva. Habreis, pues advertido el enlace que existe entre sus aspectos filosófico, científico y religioso, y como es verdad que se halla en posesion de un criterio y de principios fundamentales y básicos, mediante los cuales armoniza conceptos de las más opuestas escuelas en una elevadísima síntesis, que constituye lo más adelantado del actual saber de la humanidad.

No es por esto intransigente é intolerante con las religiones positivas; antes al contrario, todas caben dentro de su doctrina; siempre que el dogma de ellas consista en admitir una causa primera y la supervivencia del espíritu despues de la muerte del cuerpo. De igual modo se conduce respecto á los cultos que aquellas prestan á la Divinidad. No condena ninguno de ellos, pues conoce que hay multitud de gentes que necesitan, por efecto de la educacion recibida, satisfacer su conciencia á favor de diferentes prácticas, fórmulas ó ritos, variables segun la religion que cada cual profese, y como una de las cosas por las que el Espiritismo es superior á todas las religiones positivas, es por su tolerancia y por lo mucho que inculca la máxima de la caridad, de aquí que no anatematice á los que no adopten sus principios ni su doctrina. Lejos de decir como las demás religiones—*fuera de mi iglesia no hay salvacion*—ha sustituido esta fórmula con la que dice—*dentro de todas las religiones hay salvacion para cuantos practican la moral universal.*

Tal es, señores, la doctrina que cultiva y propaga la Sociedad Espiritista Española, y en los lemas que veis esculpidos en las paredes de este salon se halla condensada nuestra creencia. *Progreso indefinido*, como ley absoluta é ineludible, porque todo se desenvuelve en el tiempo y en el espacio, todo está eternamente movién-

dose y perfeccionándose. *Pluralidad de mundos habitados*, porque hoy ya, señores, es un absurdo científico admitir que no exsisten séres inteligentes más que en este pequeñísimo planeta, habiendo millares de millones de ellos con mucho mejores condiciones para la vida orgánica. Admitimos, pues una humanidad universal que está poblando todos los mundos en diferentes grados de perfeccion y de progreso, y que por lo tanto cada planeta es como una casa habitada por algunos indivíduos de esa inmensa familia creada para comprender y admirar la externa y portentosa obra del total Universo. *Solidaridad Universal*, es otro de los lemas que teneis á la vista en uno de esos cuadros; y en efecto, la creacion es una unidad formada de variedades infinitas; cada sér tiene su objeto y su destino: todos concurren á los mismos fines previstos, y hay por lo tanto una solidaridad universal, de la que se derivan la comunicacion permanente, el incesante contacto de los espíritus, su procedencia de un mismo orígen, su marcha hácia un mismo objeto, como lo hemos ligeramente bosquejado poco há. *Identidad del sér y una vida única á través de múltiples existencias*, es otro de nuestros lemas, que forma parte esencial de la doctrina espiritista; y de aquí se deduce la vida eterna del espíritu, su contínuo progreso, más ó ménos lento segun su voluntad, y cuyo perfeccionamiento lo va adquiriendo mediante sucesivas encarnaciones en distintos planetas y tambien en periodos de vida libre ó de erraticidad.

Como veis, estas máximas constituyen la parte fundamental de la doctrina espiritista, que ellas enlazan y se completan mútuamente, formando un organismo perfecto, cuya cúpula es otra máxima que aquí veis, *hácia Dios por la caridad y por la ciencia*, y que quiere decir, que el perfeccionamiento de nuestro espíritu lo debemos procurar, adquiriendo muchos conocimientos, ilustrando incesantemente nuestra inteligencia, y practicando todas las virtudes, que se resumen en la práctica de la caridad.

Decidme ahora si una escuela que ha inscrito lemas tan sublimes en su bandera, merece que se ridiculice como lo hacen la generalidad de las gentes; que se la persiga y rechace sin exámen. Por nuestra parte creemos está llamado el Espiritismo á llenar un gran vacío en el presente momento histórico de la humanidad, y que merece ser estudiado, por que satisface á la razon y al sentimiento en multitud de problemaa que no resuelven otras muchas escuelas filosóficas.

Proporcionó, pues, un inmenso bien á la huhumanidad el hombre ilustre, cuyo aniversario celebramos esta noche, pues áun cuando Leon Hipólito Denizar, conocido con el pseudónimo de Allan-Kardec, no hizo otra cosa que recopilar en sus obras las enseñanzas todas del espiritismo, que es antiguo con las más remotas civilizaciones, él formó un cuerpo de doctrina, señalando sus principios y sus leyes, cual no lo habia hecho nadie antes de que él diese á lúz sus libros, titulados *el de los Espíritus*, *el de los Mediums*, *el Evangelio*, *el Génesis*, y otros que, con los anteriores, constituyen las obras clásicas en las que se halla todo lo fundamental para comprender esta doctrina y poderla estudiar con gran provecho, bajo sus tres aspectos, filosófico, religioso y científico. El primero de los citados libros es un tratado completísimo de filosofía, infinitamente superior á las más avanzadas, incluso el krausismo de la docta Alemania; hallando el hombre pensador resueltos los problemas más árduos y oscuros referentes á la vida del espíritu. En el libro de los mediums se demuestran las relaciones del mundo de los espíritus desencarnados con los encarnados y sus comunicaciones patentes, trazándose las reglas que han de seguirse y observarse para obtener fenómenos de manifestaciones espirituales, y dando por tanto carácter científico á esta parte experimental de la doctrina. Al propio tiempo dió consejos para no incurrir en errores, y para poder distinguir las verdaderas mediumnidades y manifestaciones reales de las que no lo son. Por olvidar tales consejos, muchos espiritistas han traido el ridículo sobre nuestra eseuela, exhibiendo como fenómenos espiritistas hechos que obedecian á otras causas, y que el fanatismo ó la ignorancia de algunos de nuestros adeptos dieron motivo á bastardear esta doctrina; tan sublime en la teoría y tan exacta en la parte experimental, cuando se la comprende bien y se la enseña con arreglo á los preceptos de Allan-Kardec. En el libro titulado el *Evangelio* segun el espiritismo, ha buscado la concordancia entre el verdadero cristianismo y nuestra doctrina, dá á los evangelios su genuina explicacion, sin las torcidas interpretaciones que ha sufrido, y despojando la pura doctrina de Jesús, de los errores y absurdos de que habia sido plagada; de este modo el Espiritismo es el Cristianismo primiti-

vo, ampliado con las nuevas revelaciones y armonizado además con los descubrimientos de la ciencia. El libro titulado el *Génesis* segun el Espiritismo, es un estudio de la creacion y un sistema cosmogónico, en armonía con la ciencia moderna, y completado con el de la evolucion del espíritu; de suerte que no solamente instruye sobre los procesos físico y orgánico de la naturaleza, sino que además enseña la marcha de los espíritus en las diferentes existencias que recorren por los diversos mundos, y su evolucion paralela y armónica á aquellos procesos de la creacion, siendo por lo tanto la comprension más avanzada y completa del universo-mundo, estudiado bajo todos sus aspectos. Los demás libros de Allan-Kardec amplian detalles tocados en los anteriores; y con la difusion de la sábia y sublime doctrina esparcida en sus páginas, logró fundar una escuela racionalista religiosa, científica y filosófica, distinta de la racionalista atea que niega el espíritu y no admite otra realidad que la de la materia. Esta moderna escuela espiritualista, diferente tambien de las otras que aceptan la existencia del espíritu, pero bajo una nocion más restringida é incompleta, se ha difundido de tal suerte por todos los pueblos, que no hay una nacion en el globo donde no cuente numerosos prosélitos, habiéndose encarnado en la conciencia de la humanidad con caractéres tales, que hacen presumir llegará con el tiempo á ser la doctrina dominante, y que sustituirá á las actuales creencias. Cuenta multitud de sociedades consagradas á su estudio y á su propaganda; un crecido número de periódicos en Europa y en los países de Ultramar, y libros fundamentales y folletos para la instruccion popular, que han enriquecido su literatura de una manera notable. Con tantos elementos, es ya imposible detener su marcha invasora, y por más que se levanten obstáculos, el Espiritismo los vencerá y continuará llenando su mision civilizadora.

Este gran progreso lo debemos al elevado espíritu del ilustrado cuanto modesto Allan-Kardec, cuyo nombre recordamos hoy para venerarle, honrando su memoria con la sesion de esta noche. Y á la vez enviamos un saludo fraternal á todas las Sociedades Espiritistas, absolutamente á todas, porque con su fé, con su constancia y con su inteligencia, concurren á los mismos fines que persigue la Espiritista Española.

Nosotros reanudamos nuestros interrumpidos trabajos de estudio y de propaganda, y procuraremos que esta Sociedad prosiga su brillante historia, empleando para ello los medios que sean compatibles con los tiempos, recomendando á todos no olviden la práctica de una de nuestras máximas, que resume todas las de nuestra doctrina, y es, *hácia Dios por la caridad y por la ciencia.*

He dicho.

LA CREACION.

¿Quién cómo Dios? ¿Quién como esa causa primera, única y creadora? ¿Quién como esa mano que dirije tan armónicamente los mundos y los hombres? ¿Quién como ese Sol vivificante que á un tiempo colora los dilatadísimos horizontes de lo existente?

Buscando un solo destello de ese grandioso foco, la pobre barquilla de mi existencia surca los mares de la vida, y cuando se halla sola á merced de las contrariedades, cuando los gemidos y los ayes de mi alma juntos con las lágrimas de mi corazon se pierden entre las paredes de una prision, desde esta mansion del terror para los hombres y de purificacion para el espíritu, mi alma se levanta orgullosa y empuñando el timon del progreso dirije á la humanidad su voz. Muerto para la sociedad, tiendo mis velas con rumbo incierto y dejo á mi barquilla juguete de las olas que le amenazan con la destruccion; así, pues, colocado el pendon de la caridad en el palo mayor de mi acongojada nave, continúo mi forzado viaje hácia al puerto de la desesperacion; pero continúo porque lo débil de mi barquilla le obliga á no detenerse, y porque el progreso no se interrumpe ni se puede interrumpir por la voluntad de los hombres; y si el cuerpo sufre la condena que las leyes le impusieron, el alma, grande, hermosa, radiante, bella y libre, sigue la marcha que le fué trazada en alas del progreso y del perfeccionamiento.

Existe un hecho singular que pocas veces desde que estoy sufriendo la privacion de mi libertad me ha ocurrido y que se presta

perfectamente á llenar algunas cuartillas. Anoche, sin ir más lejos, satisfecho mi cuerpo de la necesidad de descanso, desperté asombrado. La luna penetraba como para saludarme por entre las viejas maderas de una ventana de mi dormitorio, llegando á posar sus rayos en el estremo de mi cama. ¿Queria indicarme algo el astro de la noche en su silenciosa visita? ¿Será posible que sus rayos no fuesen solo portadores de la luz reflejada por el Sol?. Mis ojos se fijaron en la luz porque si algo necesita mi barquilla en su actual travesía es de faros que la presten auxilio. La luna me indicó que su visita era para hacerme ver que la naturaleza entera me saludaba, no se hallaba arrepentida de tenerme dentro de sus vastísimos horizontes, y que la creacion ponia esos rayos argentinos á mi disposicion para que yo les ordenase. Mi alma entonces les habló de esta manera. Gracias, gran Dios, que vuestra luz llega hasta las escondidas paredes de mi prision; gracias, gran Dios, que me enviais estos destellos para que ellos trasporten hasta tu escelso trono los ayes de un desgraciado; gracias, por último, por haberme arrancado del corazon la plegaria mas elocuente que puede articular el alma. Los rayos de la luna, han oido el monólogo de mi desgracia, á ellos he fiado el secreto de mis sufrimientos y mezclados con un suspiro han llegado ante el trono del Creador. ¿Y habrá escépticos que se empeñen en negar la relacion entre el Creador y los séres creados? ¿Y habrá escuelas filosóficas que no concedan relacion, exacta y precisa del hombre con su Dios? ¿Cuando pueden por si solo obrar los efectos? Nunca. Los efectos obran por la intervencion de alguna causa y la causa gravita sobre los efectos de una manera constante y uniforme, y el punto en que se une aquella á estos es el *sic* matemático, es la razon científica, es el necesario científico obligado por el desarrollo del progreso. Dios es la causa primera única, y agente universal de todas las cosas. El hombre es la resultante de esa fuerza: ¿cuál es el *sic* material, donde está la razon científica y por consiguiente la prueba necesaria obligada y tangible de la relacion del primero con el segundo? En la Creacion y como quiera que lo que está en el todo está tambien en las partes, de ahi el que la luna como parte de la Creacion pudo muy bien servir á mi alma de elemento para elevar hasta la causa primera las lágrimas del sufrimiento, pasando por el corazon de la autora de mi vida carnal para que participase de aquellos.

Además aun la luna no habia desaparecido, los pajarillos comenzaron á entonar su matinal saludo, tambien ellos parecian ofrecerse á ser los portadores de mis suspiros y cuando entre el silencio de la noche y la preocupacion que embargaba mi cerebro oia el desafinado alerta de los centinelas de mi prision, los pájaros, la luna, la Creacion, el alma, Dios mismo me decia, el autor de mi alma me hablaba de esta manera. Animo, el tiempo pasa, remonta tu pensamiento, olvida los férreos lazos que te mortifican, crece, vive, progresa, y cuando vuelvas al lado de los tuyos diles de este modo; la privacion de la libertad ha ensanchado los horizontes de mi pensamiento; he aprendido á sufrir es verdad, pero tambien es verdad que la Creacion me ha prestado su ayuda para convencerme á mi mismo y conocer á Dios; este es el fruto de mis sufrimientos, recibid mis lágrimas porque vuestras son, mi corazon de mi madre y el alma de mi Dios que la creó para él, por el progreso y por la caridad.

El prisionero de Orán.

LA CONFESION.

Desde nuestra mas tierna edad hemos rechazado en absoluto la confesion auricular: nos ha parecido el absurdo más rídiculo ir á confesar nuestras debilidades á otro ser tan pecador como nosotros; considerando que sobre todas las instituciones, sobre todos los votos, y sobre todo lo contrario á las leyes naturales están los instintos del hombre, están los ineludibles derechos de la naturale-

za: esta falta de comprension en las masas populares, esta carencia de raciocinio es la que ha ocasionado tantos escándalos y tantas decepciones, al creer que los sacerdotes eran dioses en vez de hombres, esto es lo que ha perdido á todas las sociedades, esta ha sido la tea de la discordia que ha encendido odios tan inveterados.

Nosotros al dar los primeros pasos en la tierra fuimos racionalistas inconscientes: les dimos á las cosas su justo valor, y creimos que las mujeres, siempre serian MUJERES, y los hombres siempre serian HOMBRES; esto es, séres factibles de caer, no en la tentacion del diablo, por que el diablo es un mito; pero si dejarse arrastrar por uno mismo, por la pasion, por el deseo, por ese yo imperativo que domina especialmente en la juventud, por esa séd de vida que tiene el hombre; séd que se amortigua por la fuerza de la voluntad, por las vigilias continuadas del estudio: por la idea dominante de una ambicion cualquiera, y entonces vemos que el organismo se resiente á causa del desquilibrio, por que el desarrollo intelectual absorve la savia de la materia, y vemos casi siempre á los profundos pensadores pálidos y delgados como plantas enfermas, porque le han robado á su cuerpo el sueño, la nutricion del placer, la espansion necesaria para adquirir fuerzas, de este sacrificio no todos los seres son capaces, de consiguiente la generalidad de los hombres, lleven el traje que quieran, y sea cual sea su posicion social, están sugetos á las debilidades del ser mas pobre y mas ignorante obedeciendo en esto á la suprema ley de la igualdad.

¿Por qué los hombres para rendir culto á Dios han de vivir célibes en la iglesia romana? ¿Por qué convertir la vida de estos séres en un infierno? los que realmente quieren cumplir con su estricto deber, y no se diga que no hay hombres que sean capaces de sacrificarse, si; los hay, nosotros hemos conocido varios, y entre ellos uno que cumplió su sagrado ministerio con alma fuerte y decidida, pero que arrastró tras de si la vida de una mujer, ó mas bien dicho, sabe Dios cuantas existencias de un espíritu, pues bien sabemos que las encarnaciones son solidarias unas de otras.

Nosotros hemos tenido no sabemos si la desgracia ó la fortuna, de no haber sido en esta encarnacion niño, ni jóven; nos levantamos de la cuna para leer con avidez cuantos libros podíamos encontrar, y con el mismo desencanto razonábamos á los 15 años, que el dia que cumplimos 30 nos anticipamos á Espronceda que dijo con amargura:

¡Malditos treinta años!
Funesta edad de amargos desengaños.

Nuestro espíritu se conoce que ha perdido lastimosamente el tiempo, por que sin disputa debe ser muy viejo, cuando desde la infancia se fastidió de si mismo.

Debido quizá á esta particularidad, hemos sido siempre depositarios de varios secretos, y creemos que hemos tenido en la tierra algunos amigos, sino en su mas lata espresion, al menos hemos merecido su completa confianza.

Hace muchos años tratábamos á una familia compuesta de un matrimonio, y de una hija llamada Lágrimas, y por Dios que nunca hemos visto un nombre mas bien puesto, porque aquella criatura nació para llorar.

Sus padres eran dos almas buenas, pero fanatizadas hasta tal punto, ó ignorantes tan incorregibles, que de ninguna manera quisieron que su hija aprendiera á leer y á escribir; pero Lágrimas que era un espíritu muy adelantado, no se conformó con el mandato de sus padres, y Dios sabe cómo, pero ello es que el dia que cumplió 14 años le dijo á su padre que iba á darle una sorpresa, y cogiendo un tomo del *Año Cristiano* leyó la vida del santo del dia, cubriendo despues de besos á su padre, para que la perdonara aquella infraccion de su ley.

Como era un dia de gracia, Lágrimas fué objeto de felicitaciones de sus padres y parientes, y á fuerza de ternura por parte de ella, la dejaron mas tarde aprender á escribir, siendo el confesor de su madre, el maestro de Lágrimas.

Con estos antecedentes se deja compren-

der que Lágrimas no salia de su casa mas que para ir á la iglesia, que no la dejaban tener amigas, ni las distracciones naturales que se conceden á una jóven.

Nosotros viviamos frente á su casa, y por gracia especial, debida, no sabemos á qué, la dejaban venir á vernos, y nosotros tambien pasábamos muchas tardes en su casa, donde habia un bonito jardin que era la única delicia de Lágrimas; aquel canastillo de flores era su mundo, pero se asfixiaba en un círculo tan pequeño.

Entonces no éramos espiritistas, y escuchábamos con profundo asombro los filosóficos argumentos que nos desenvolvia Lágrimas, con un criterio tan claro, con una razon tan segura, que deciamos: ¿De dónde se sacará esta muchacha tales pensamientos? Ahora comprendemos que era un espíritu gigante que pidió una prueba bien dolorosa.

Cuando sus padres no la escuchaban, nos hablaba de los encantos de la vida, de lo convenientes que eran los viajes, de lo necesaria que era la instruccion, pero en cuanto aquellos aparecian bajaba los ojos, y no hablaba más que de niñerias.

Las personas intolerantes son las encargadas de formar los hipócritas, por que como con ellos de nada se puede discutir, todo es pecado menos su mania, de ahí resulta que Lágrimas era hipócrita, porque solo ocultando lo que sentia, podria vivir en paz con sus padres.

Una tarde nos dijo:

—¿Sabes qué vamos á aumentar de familia? Viene á pasar una temporada con nosotros un sobrino de mi padre, que dicen que es un santo; sigue la carrera de la iglesia, y de tanto estudiar se ha puesto malo, por eso viene á vernos, á ver si cambiando de aires se alivia.

—¿Y consiente tu padre que venga un hombre á vivir con vosotros?

—Si: no ves que se consagra al Señor?

Sin saber por qué, sentimos frio al pensar que un jóven iba á vivir al lado de Lágrimas por algun tiempo.

¡De Lágrimas! De aquel alma ardiente y apasionada que deseaba disfrutar del banquete de la vida.

Algunos dias despues conocimos al primo de Lágrimas, que era un jóven alto y delgado, pálido, demacrado, con unos ojos grandes, magnéticos, hundidos por las vigilias, rodeados de un circulo violáceo.

Su ancha frente denotaba la austeridad, y al mirarle involuntariamente se recordaban los cilicios y el ayuno.

Su trato era frio y reservado, y se conocia que estaba dominado por el noble fanatismo del deber.

Era un hombre nacido para el sacerdocio, para el sacrificio, pero era jóven.... y Lágrimas era una muger encantadora; era la encarnacion del deseo, ennoblecida por la pasion.

Como German venia enfermo, no estudiaba, y sus tios le hacian salir al campo, acompañándole Lágrimas para que estuviera más distraido.

Nada se decian el uno al otro, pero los dos sintieron lo que se siente en la juventud.

Los meses trancurrieron y lo que era natural, German y Lágrimas se amaron con el delirio del primer amor y parece que para ellos escribió Rubí aquellos célebres versos que dicen así:

Vos no habeis sufrido, no;
No sabeis cuánto es horrible;
Adorar un imposible
Como nadie lo adoró.

Lágrimas amó á German con frenesí, con locura, con verdadera idolatria, para ella no habia nada en el mundo mas que su amor, todo lo olvidó, todo, todo cuanto tiene una muger que olvidar.

German al volver en sí se aterró, porque Lágrimas nunca podria llevar su nombre ¿cómo? si él iba á ser un ministro de Dios, y empezó desde entonces una lucha horrible.

Los padres de Lágrimas lo ignoraban todo: German no tenia valor para retroceder en su carrera, mucho mas que ya hemos dicho que aquel hombre habia nacido para el ascetismo, para la frialdad de un claustro, para el aislamiento y el silencio, no

para la vida comunicativa de la familia y del hogar, así es que Lágrimas se encontró sola, completamente sola; la infeliz se ahogaba, y se dejó caer en nuestros brazos, contándonos entre sollozos el terrible drama de su vida.

¡Pobre criatura! estaba aterrada, de sus padres solo esperaba que la encerraran en un convento si llegaban á saber su historia, así es que enmudecia y disimulaba.

German, si bien la amaba, al mismo tiempo la repelia, y la aconsejaba el sacrificio y la penitencia, para aplacar la cólera de Dios.

Los dias pasaron, y German puso término á la lucha volviéndose al lado de su padre á continuar sus estudios, dejando á Lágrimas enferma de bastante gravedad.

Tres meses estuvo luchando entre la vida y la muerte, y al fin se levantó, por que tenia aun que llorar más.

¡Pobre niña! no parecia su sombra.

Su madre murió seis años despues y su padre no tardó en seguirla, quedando Lágrimas sola en el mundo y pobre.

German entre tanto concluyó sus estudios y celebró su primera misa, enviando antes una carta á Lágrimas exhortándola al arrepentimiento y á la penitencia, aconsejándola que siguiera su ejemplo, que amara únicamente á Dios, como él le amaba.

Lágrimas, noble y leal, no quiso pronunciar ningun voto, porque sabia muy bien que no podia cumplirlo.

Habia amado á German con toda su alma, el imposible habia dado incentivo á su deseo, y aquella criatura criada entre fanáticos, se volvió atea al ver que Dios le habia arrebatado el amor de German, se desesperó por completo y acusó á Dios de su desventura.

¡Pobre Lágrimas! Estaba loca pero no extrañamos su locura. ¡Era tan desgraciada!

Se dedicó á bordar en oro para vivir; trabajó cuanto pudo, pero al fin enfermó del pecho, y la infeliz tuvo que vivir de la caridad de sus amigas.

¡Cuánto sufrió!

Aun nos parece verla; pálida, jadeante, calenturienta, se pasaba el dia reclinada en un sofá ahogando la tos que desgarraba su pecho, empapando en sangre cuantos pañuelos llevaba á sus lábios.

En tal estado, un dia que estábamos en su casa, recibió una carta del padre de Germán, en la cual le decia que pronto recibiria una visita de la familia.

Lágrimas se agravó calculando que Germán vendria á tomar posesion de algun curato.

No se engañó, Germán volvió á Sevilla acompañado de su madre, y de dos hermanas que se constituyeron en enfermeras de su prima.

German habia envejecido por completo.

Sus negros cabellos se habian plateado.

La cabeza se inclinaba sobre el pecho.

Su paso tardo.

Su hablar pausado.

Todo le hacia parecer un anciano.

Unicamente cuando miraba con fijeza, se veia en aquellos ojos, relampaguear la vida.

Aquel hombre quebrantó las leyes de la naturaleza, destrozó su corazon, se consagró á la mas austera penitencia, y desgastó su cuerpo, se suicidó lentamente y le quitó á su espíritu el instrumento de accion.

Que culto á Dios tan mal entendido.

Si se hubiera casado, si hubiese formado una familia buena, laboriosa, no¡hubiese tenido Dios un solo ministro, enfermo y cadavérico, hubiera escuchado el eterno la férvida plegaria de una pléyade de almas buenas, amantes y dichosas.

Solo una vez fué German á ver á Lágrimas, pretestando sus muchas ocupaciones.

La enferma siguió empeorando, y una tarde nos dijo:

—Mira, conozco que voy á morir, sé que me quieres; quédate á velarme esta noche, que siquiera contigo, podré morir hablando de él.

Las hermanas de German, viéndola tan mala, la dijeron que debia confesar, que si queria vendria su hermano.

Lágrimas aceptó, cambiando con nosotros una mirada de inteligencia, y dos horas despues, entró German que nos dijo con acento conmovido:

—Bien puede V. quedarse á oir la confe-

cion de Lágrimas, sé que en su vida no ha cometido más que una falta.

Comprendimos que no queria quedarse solo con ella y accedimos á su deseo.

Lágrimas entonces se sonrió con amargura, y volviéndose hácia él, se incorporó, apoyó un brazo en las almohadas, abrió sus grandes ojos, lanzó un angustioso suspiro, y un torrente de recriminaciones brotaron de sus lábios.

Aquella infeliz profundamente atea anatematizaba al Dios que desunia las almas, y dejaba impune la deshonra de una muger.

Lamentó su juventud perdida, su amor olvidado, y nos hizo tan amargas reflexiones, nos pintó con tan vivos colores su martirio, describió tan minuciosamente todos los detalles de su prolongada agonía, que nos hizo estremecer de espanto, y German se cubrió el rostro con las manos aterrado de su obra.

¡Horrorizado de si mismo!

Perdido en un mar de conjeturas y al ver que Lágrimas lo miraba con tan profundo desconsuelo, murmuró sordamente:

¡Nunca creí que se llorara tanto!

Como era natural, aquel esfuerzo agotó las fuerzas de la enferma que se dejó caer sobre las almohadas; estendió su diestra, buscando las manos de German y espiró.

German se levantó, quiso rezar, pero no pudo articular un sonido, se inclinó sobre Lágrimas, cerró sus ojos y selló su frente con un beso diciendo:

—¡Perdóname Señor! ya está muerta, y salió de la estancia mortuoria visiblemente conmovido.

Al dia siguiente decian las hermanas de German contemplando á Lágrimas:

—Qué lástima que no haya podido recibir los últimos sacramentos; pero en fin, gracias que confesó involuntariamente. German nos miró.

¡Cuánto nos dijo su mirada!

Cuántas confesiones habrá en el mundo como la de Lágrimas, por eso nosotros que somos amantes de la verdad, no queremos nada del culto esterno, porque no hay ningun hombre en el mundo exento de pecado, por lo tanto nadie es digno de oir los secretos de otro.

German fué lo que se llama un buen sacerdote, pero esto no impidió que hiciera la desgracia de una mujer, y que envenenara tal vez varias existencias de aquel pobre espíritu, que al dejar su envoltura tendria una turbacion espantosa.

No creia en nada.

Se reia con amargura de todo.

Decia que la vida era una comedia.

Las religiones una tirania.

El misticismo un pretesto para olvidar.

Cada uno habla de la feria segun le vá en ella, y Lágrimas desde que nació fué una victima del fanatismo religioso, para ella no hubo más que una presion continua: un sacrificio sin tregua.

Y cuando encontró un ser amante, cuando un corazon latió junto al suyo, cuando una mirada de fuego reflejó en la suya, entonces.... la dijeron con voz aterradora:

¡Pobre mujer! no estrañamos tu ateismo.

. . . .

Desde la muerte de Lágrimas hemos buscado con mas anhelo la causa de las causas.

Lutero nos atrajo un momento; despues leimos las obras de Allán Kardec, y desde entonces adoramos á Dios en espíritu y en verdad.

Bendita sea la hora que hemos visto la lúz.

Un espiritista racionalista puede decir que ha encontrado la base de la felicidad.

El que cree, y trabaja en su mejoramiento le rinde culto á Dios.

La creencia, en el espiritismo será un dia el progreso de la humanidad.

Amalia Domingo y Soler.

LA LUZ.

A MI QUERIDA AMIGA ENRIQUETA V.

—

Muchas veces me ha preguntado V. señora: ¿Qué es la luz? y esta pregunta tan profundamente bella, que indica por sí sola un

corazon delicado y una imaginacion de primer órden: me ha preocupado mucho más de lo que V. cree. ¿Me atreveré á contestarla? me atrevo porque tengo una respuesta. ¿Qué es la luz? es lo que hay en sus ojos de usted.

Pero V. no queda satisfecha y es preciso decir algo más. Divaguemos pues entre resplandores.

La luz! he aquí la palabra mágica, la sublime espresion de la más sublime idea; la luz es esa irradiacion impalpable que llena el éter, es la forma mas delicada de la materia, es esa ondulacion suave que acaricia nuestros ojos y los hiere con un enjambre de colores, es el polvo que sacuden el sol y todas las estrellas fijas, es la aurora del dia, es el algo por medio del cual distinguimos y comparamos los objetos, es la compañera inseparable del calor, es el alma del mundo, es, en fin, el misterio eternamente brillante.

¿He dado sin embargo alguna definicion de la luz? no; ¿la ha dado la ciencia? no; ¿es posible darla? no. La tenemos ante nosotros, la sentimos, de ella recibimos la vida, pero ¿en dónde nace la luz? cómo? qué es la luz? ay, mi buena Enriqueta, Icaro quiso remontarse hasta el sol y el sol le quemó las alas. Es la tradicion antigua que usted tanto conoce.

Pero no obstante, aúnque no la comprendamos, aúnque no la sepamos definir, hablemos de la luz. ¿No es locura y vanidad hablar de algo sobre lo cual la ciencia nos deja á oscuras? hablar de la luz es un placer sublime para nosotros dos; no es vanidad tampoco; es la satisfaccion de un deseo infinito que nos llena constantemente, es remontarnos á laabstraccion más pura, es acariciar el ideal. Ay sí, la luz, la luz! ¿qué mas queremos? ¿no es la luz el símbolo de la felicidad más delicada? Los grandes genios, las almas superiores han amado con delirio la luz. Homero la invocaba en todos sus himnos, Dante la describia con delicia y con éxtasis, Miguel Angel decia que el deslumbramiento es un placer celeste, Newton se arrodillaba ante el sol, Laplace llamaba á la luz su única amada, y Goethe esclamaba en sus últimos momentos: «Luz! más luz! más luz!»

No hay duda que el sol fué la primera divinidad adorada por los hombres. El sol, foco de calor y de vida les parecia el padre comun, y ante él se sentian conmovidos por la más sublime gratitud. En las tribus más salvajes existe el culto del sol. Alejandro de Humbold dice que los salvajes del centro de la patagonia y los del norte de la Groenlandia, apesar de estar tan distantes entre sí y faltos de toda comunicacion, tienen casi las mismas fórmulas religiosas y adoran á un mismo dios, el Sol. Sabido es que los esquimales sonrien alegremente durante el dia y se entristecen durante la noche; y el doctor Livignstone nos asegura en sus memorias, que las tribus africanas del Sahara y sus alrededores se extasian ante los objetos brillantes y les llaman *pequeñas chispas del sol*. La luz! la luz adorada en todas partes! la luz, que envuelve amorosamente al mundo en un manto de oro; la luz, que abre nuestros ojos, y penetra hasta el fondo del corazon en donde calienta la sangre que nos dá vida.

¿Cómo representamos la santidad? por medio de una aureola luminosa al rededor de la cabeza. ¿Cómo representamos el génio? por medio de una pequeña llama sobre la frente. ¿Cómo representamos el paraiso? por medio de una irradiacion resplandeciente. La luz! siempre la luz! Los cíclopes elevaban hogueras en las montañas en señal de regocijo y solemnidad; los druidas elevaban hogueras en el bosque durante las ceremonias religiosas; en el templo de Jerusalen lo más espléndido eran las lámparas ante el Tabernáculo; Dios se reveló á Moisés por medio de la luz; los ejipcios alumbraban con antorchas sus altares; las vestales tenian el fuego sagrado; Constantino vió una cruz de fuego en el cielo y desde entónces el imperio fué cristiano, la catedral gótica tuvo la tranquila lámpara; el Renacimiento apareció cuajado de espléndidos candelabros; la Libertad está personificada en una virgen coronada de des-

tellos, y la civilizacion, en fin, está representada por una matrona que lleva una antorcha en la mano derecha. La más bella personificacion de la mujer, la Vírgen María, está, rodeada por el sol con los piés sobre la luna, coronada de estrellas.

La luz siempre es alegre, la sombra siempre es triste; la luz es la representacion de la vida; la oscuridad es la representacion de la muerte; por eso los poetas dicen que la infancia es la aurora y la vejez el crepúsculo vespertino; por eso la cuna está llena de destellos, y la tumba es tan oscura, tan oscura. El dia! la noche! durante el dia, la animacion, la risa, el color, el movimiento, la armonía, la vida; durante la noche, la quietud, la soledad, el silencio, la muerte. La noche es únicamente bella cuando resplandece la luna, es decir, cuando la luz inunda las tinieblas. El mar está alborotado y tempestuoso, pero aparece la luna y lo calma suavemente; un corazon está alborotado y tempestuoso tambien, pero aparecen unas dulces miradas, penetran en él y lo calman y lo serenan.

¿No ha advertido usted que en la primavera todo sonrie, el suelo se cubre de flores, el aire se llena de pájaros, el perfume y el canto llenan el espacio, el cielo es más azul y más bello, el mar y el rio y el arroyo murmuran más blandamente, y el corazon más triste se abre á la esperanza? ¿no siente usted entónces que los pulmones se llenan de aire más puro, no vé usted pulular por todas partes un enjambre de alegres saludos? es que la luz avanza y entra en el dominio del mundo. ¿No ha advertido usted en Otoño, que todo se entristece, que los pájaros se alejan, que no existen flores, que las hojas ruedan muertas, que el silencio impera en los campos, que el espacio se cubre de velos grises, que el mar se revuelve espumoso y amenazador? ah! es que la luz decrece y se aleja; es que la noche entra en el dominio del mundo.

¿Qué más alegre que la mañana, cuando el sol se levanta en oriente? la vida se levanta en un himno inmenso. ¡Qué más triste que el crepúsculo de la tarde cuando el sol desciende tras las lejanas montañas como una mirada moribunda? Parece que la vida se acurruca llena de miedo y de melancolía.

La luz es la antorcha que vá guiando á la ciencia hácia el reino de la verdad; la luz ha imperado en los grandes inventos; desde el hornillo del químico hasta el telescopio del astrónomo, la luz es el primer ausiliar científico, la fotografía detiene los rayos del sol en la cámara oscura, y la química por medio del espectómetro la analiza hasta en la más lejana estrella.

La luz es tambien la reina del arte; la música y la poesía han de ser *brillantes*; la escultura y la arquitectura necesitan de la luz para que se destaquen las partes salientes y se ostente la forma; la pintura es la luz cuajada; el mejor pintor es el que más sabe detener la luz en sus cuadros; por eso Fortuny ha alcanzado fama universal y ha dejado un nombre eterno, porque poseia el secreto de detener la luz y dominarla y trasladarla á sus lienzos; por eso Gerome, el insigne Gerome, nunca será pintor; sus cuadros están magnificamente compuestos y dibujados, pero en ellos falta el color, falta la *luz*.

He dicho que la música y la poesía han de ser brillantes y no lo he dicho mataforicamente. Las ideas ¿qué son sino chispas de ese fuego íntimo, de ese fósforo que arde en la masa cerebral y se conserva allí como la solitaria lámpara del santuario? Los grandes músicos, los grandes poetas, los grandes filósofos, los grandes sabios lo deben todo al fósforo de su cabeza; la luz origina sus obras y preside en todas ellas. Siempre la luz!

Si, la luz es el alma universal, es la renovadora eterna, es la hada de la vida, es la santa madre. Desde el ténue destello de la luna que juega en las ondas del estanque, hasta los torrentes de rayos solares que abrasan las arenas del desierto; desde el suave destello que brilla en la gota de agua suspendida en la trémula rama, hasta el resplandor de las miradas; desde la aurora sonrosada, hasta la tarde roja; desde los matices del arco-iris á la blancura de la chispa

eléctrica; desde la azulada llama del hogar, al fósforo cerebral... la luz es bella, sublime, santa, regeneradora. ¿Qué seria sin luz el mundo?

Amiga mia ¡compadezcames á los ciegos!

J. Marti Folguera.

(De *El Eco del Centro de Lectura*).

EL ESBIRITISMO ES LA FILOSOFIA.

—

Cartas demostrativas de la antedicha tésis dirigidas á un Fraile Franciscano.

III.

Sr. D. Vicente Suarez.—Fraile Franciscano, en Andújar.

Jaen 16 de Mayo de 1879.

Muy señor mio: Como Vd. se permitiera asertar en su discurso religioso del 21 de Febrero último que, *el Espiritismo como ciencia y doctrina era una paparrucha*, (por supuesto sin conocerlo segun *su propia y ulterior confesion*), y yo le haya manifestado en mi carta de 8 de Marzo que *el Espiritismo es la filosofía de la ciencia, de la religion y de la moral*, háceseme indispensable presentárselo en su forma filosófica, fundamental, aunque con el laconismo necesario al objeto que me guía, con la conveniente extension para sentar indestructible base á deducciones posteriores. Así, pues, y como advertencia preliminar, considero útiles algunas breves consideraciones sobre las circunstancias que deben concurrir en quien se propone investigar la verdadera naturaleza de las cosas en el terreno científico, la marcha que para conseguirlo es preciso adoptar, y la base que se encuentra obligado á establecer para que sean fructuosos sus estudios.

Para que la observacion ó estudio de cualquier cuestion sea exacta, verdadera y lógica, el sujeto observador debe desposeerse por completo de toda anterior creencia, de toda idea preconcebida, y marchar en línea recta por el camino que las inducciones analíticas y las deducciones sintéticas le marquen en su investigacion. Porque la verdad no admite condiciones ni se somete á caprichos, y quien la busca debe prepararse de antemano á aceptarla tal y como se presente, con todo su cortejo de legítimas y naturales consecuencias.

Una vez revestido el filósofo ó amigo del saber, del carácter de una *absoluta é inalterable* imparcialidad, y saturado del sereno valor que requieren los peligros que presentársele pudieran en la trascendental exploracion que ha proyectado emprender, peligros, que aunque graves, solo pueden consistir en verse precisado á arrancar del corazon el sentimiento de creencias, si bien viciosas y nocivas, secularmente arraigadas, y que la mente acarició formando la costumbre el modo de su sér, está en la obligacion de marcarse seguro itinerario que le conduzca más derecho y prontamente al fin que se propuso investigar y conocer.

Dicho itinerario, no es otra cosa que el *método* adoptado para el estudio.

Sabido es, que el conocimiento de la realidad empírica conduce, por induccion, al conocimiento de la naturaleza de los principios; y el conocimiento de estos llevan en línea recta, por igual procedimiento, al principio matriz, único, absoluto, principio de todos los principios. Más, el método *puro* del análisis presenta un grave obstáculo, y aun más que grave, insuperable. Porque ¿le es acaso dado al hombre conocer el *inferior* principio de las cosas, ni aún las transiciones de enlace en su inmediato órden superior?=Nó: y eso depende, de que el principio que hemos calificado de *inferior* es el mismo principio superior, el principio matriz, único, absoluto, principio de todos los principios; ó lo que es igual, el fin de todas nuestras investigaciones; y siendo *uno* el principio y el fin de las cosas que nos proponemos conocer, conviene adoptar otro procedimiento de investigacion que se adapte más á nuestros naturales elementos de estudio y comprension.

Siendo el hombre un verdadero centro entre lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño, tanto en conocimiento como en relativa perfeccion, y encontrando en sí mismo la primera evidencia de realidad, *su cono-*

cimiento propio debe ser su punto de partida para toda investigacion tanto superior cuanto inferior, sin perjuicio de relacionarla luego á un todo solidario y sintético ó dividirla en séries y hasta en individualidades características.

Es decir, que el verdadero método *analítico* posible para el hombre, de adoptar en su estudio científico, es hasta cierto punto impropio de tal nombre, puesto que parte del sintetismo de su sér dual, por un lado, y del sintetismo de sus perfecciones, centro entre su punto de partida *eterno* y su *infinito* fin. Pero como la armonía racional de todo estudio empírico ó intelectual consiste en partir de un conocimiento *absoluto*, de una certeza inalterable y permanentemente indestructible, de aquí que, para distinguir el procedimiento investigatorio que parte del empirismo, del que principia en la abstraccion, se haya denominado aquel procedimiento ó *método analítico.*

El método hipotético ó de construccion, es bello y valiente, pero como establece verdades *á priori* y sin confirmacion, conviene, cuando de metafísica se trata, iniciar como principio investigatorio, un análisis experimental que ante todo conduzca á la certeza y legitimidad de las ulteriores deducciones, fundamento y base de toda construccion.

Estas consideraciones no quieren decir, sin embargo, que el *método sintético* deje de ser conveniente y fructuoso, siempre que, tratándose de una investigacion universal, el principio de los principios es la fuente y la raiz de toda especulacion posterior y empírica. Y además, por cuanto el análisis vigoroso del empirismo es imposible realizarlo sin aventurar anticipaciones reflexivas, basadas en conocimientos adquiridos por el procedimiento *á priori*. Pero se hace conveniente y necesario, en primer término, cuando la verdad se busca, conocer al ménos la posibilidad de adquirirla por la certeza de los medios con que para verificarlo el hombre cuenta: despues, el valor de los conocimientos adquiridos y de las ideas despertadas, prestarán incontestable autoridad para proceder á la construccion de invulnerables síntesis, de las que deductivamente pueda descenderse, tanto á certificar lo establecido, cuanto á resolver principios, consecuencias, detalles del sistema á que se aplique la investigacion.

El método *analítico*, es decir, la investigacion de las causas por el conocimiento de los efectos, parece que se adapta más á nuestra natnraleza, que el procedimiento sintético, ó sea la investigacion de los efectos por el conocimiento de las causas. Pero esa naturalidad, debida á que la mayoría de los hombres somos aún más séres afectivos que razonables, cesa desde el momento en que sabemos que las primordiales causas á que pretendemos elevarnos, no pueden afectar nuestra sensible experiencia, por cuanto pertenecen á la más pura razon. Así, pues, el más seguro procedimiento investigatorio en los séres que, como Vd. Sr. Suarez, hayan llegado á cierto grado de desarrollo intelectual, es el *sintético* para sentar los fundamentos de raciocinio; y el *analítico*. para inquirir la naturaleza de las cosas que pertenecen al órden de nuestro inmediato dominio por la experiencia sensible, en las ideas que sus afecciones hayan despertado en el espíritu. Este método *mixto*, posee además la incalculable ventaja de asegurarnos del acierto de los principios admitidos por la precisa concordancia de los fines que se investigan, y la de darnos mayor seguridad de la verdad dilucidada de los fines, por conducirnos directamente á la inmediata procedencia de los principios sentados. No queda reducida á lo dicho la conveniencia de semejante método, sino que hasta puede revelarnos el error en que inadvertidamente pudiéramos incurrir sobre cualquiera de las secciones investigadas, no acusando la exacta concordancia que en su necesaria solidaridad ha de constituir *el todo* en razonable y lógico sistema.

Una vez indicadas las circunstancias que deben caracterizar al investigador científico, y el procedimiento más racional y seguro que al efecto debe adoptar, solo nos resta un punto que exponer, y es el fundamento

conveniente de que para sus estudios debe partir.

Un hecho de *conciencia pura*, una *absoluta evidencia*, debe constituir el principio, la base, *el fundamento* de toda investigacion científica, anteriormente histórica, y posteriormente inductiva.

Y como no existe hecho más positivo ni axiomático para el hombre que el conocimiento de su personalidad, de su individualidad, de su *Yo*, de este conocimiento, dilucidado en sí mismo, deben brotar los elementos todos para la investigacion de la verdad.

Convencido el hombre de que *conoce*, de que *puede conocer*, y sabiendo el procedimiento que está á su alcance para *conseguir conocer* lo que desea, hará llegar á sí mismo las influencias objetivas sin salirse de su sér, para que el delicado escalpelo de su razon las anatematice, y su análisis le preste su conocimiento, más ó ménos extenso, segun la finura del instrumento perceptivo con que cuente y la perfeccion del prisma examinador que lo maneje.

A otras muchas consideraciones se prestan los tres asuntos preliminares que acabo de iniciar; pero creyendo que con lo dicho basta á nuestro objeto, termino sobre ellos, y me despido de Vd. hasta otro dia, quedando suyo entretanto afectísimo y seguro servidor Q. S. M. B.

Manuel Gonzalez.

PENSAMIENTOS

FILOSÓFICOS-ESPIRITISTAS DE BALZAC.

—

A pesar de que M. de Balzac tenia sus ribetes de loco, sin embargo, su locura era indispensable. Era la locura del talento. ¡Bendita locura á que todos aspiran, pero muy pocos son los que pueden alcanzar! ¡Quién pudiera incorporarse en esa especie de manicomio de la alta inteligencia, á la que como el vulgo no puede alcanzar califica de locura! Allí, en esa mansion del idealismo en donde el génio halla su guarida, en ese verdadero empíreo del alma eternizada, en donde más se siente el dulce contacto del fulgor divino, en ese mar de placer en donde el espíritu se sumerje y en voluptuoso torbellino busca las perlas encerradas en las conchas del pensamiento; allí se encuentra la historia de los grandes hombres, de esos jigantes pequeños á los que la Humanidad llama génios. Allí está la historia de Balzac. Y para quien se complazca en buscar los abismos de la inteligencia, hemos confeccionado el siguiente ramillete de pensamiento escogidos al azar entre las innumerables obras del gran filósofo del siglo. En dichos pensamientos encontrará el lector que posea buen estómago intelectual, esquisitas ideas que saborear, permitiéndonos prevenirle que las mastique con detencion, pues de lo contrario no podria paladear ni dijerir alguna de ellas.

Hé aquí el ramillete á que aludimos, omitiendo, por ahora, todo comentario.

—Aquí abajo, todo es producto de una *sustancia etérea*, base comun de varios fenómenos conocidos con los nombres impropios de electricidad, calor, luz, flúido galvánico, magnetismo, etc. La universalidad de las transmutaciones de esta *Sustancia* constituye lo que se llama vulgarmente la *Materia*.

—De la mayor ó menor perfeccion del aparato humano resultan las innumerables formas que afecta el pensamiento.

—En el hombre la voluntad viene á ser una fuerza que le es propia y cuya intensidad es superior á la de todas las demás especies.

—El sonido es una modificacion del aire. Todos los colores son modificaciones de la luz.

—Todo en la naturaleza proviene de la *Sustancia* cuyas trasformaciones no difieren mas que por el *Número* y por una cierta combinacion química cuyas diferentes proporciones producen los individuos ó las cosas de eso que se llaman *Reinos*.

—Si el espacio existe, ciertas facultades dan el poder de franquearlo con tal velocidad, que sus efectos equivalen á su abolicion. De la cama á las fronteras del mundo no hay mas que dos pasos: La voluntad: La fé.

—El mundo de las ideas se divide en tres esferas: la del Instinto, la de las Abstracciones y y la de la Especialidad.

—La mayor parte de la Humanidad visible, la parte mas débil habita la esfera de la Instintividad. Los Instintivos nacen, trabajan y mueren sin elevarse al segundo grado de la inteligencia humana.

—La *Abstraccion* comparada con el instinto es una potencia casi divina; ella se convierte en una debilidad inaudita comparada con el don de la *Especialidad* que Dios solo puede explicar.

—La *Abstraccion* comprende toda una naturaleza en gérmen, con más eficacia y actividad que una semilla contiene el sistema de una planta y sus productos.

—En la *Abstraccion* principia la sociedad. De la Abstraccion nacen las leyes, las artes, los intereses, las ideas sociales. Ella es la gloria y el trillo del mundo: la gloria, porque ha creado las sociedades: el trillo, porque ella permite al

hombre entrar en la *Especialidad* que es uno de los caminos del infinito.

—El hombre lo juzga todo por sus abstracciones, el bien, el mal, la virtud, el crímen. Sus fórmulas de derecho son sus alabanzas, su justicia es ciega: la de Dios vé, he aqui todo.

—La *Especialidad* consiste en ver las cosas del mundo material, tan bien como las cosas del mundo espiritual, en sus ramificaciones originales y consecuenciales. Los mas sublimes génios humanos son aquellos que han partido de las tinieblas de la *Abstraccion* para llegar á las luces de la *Especialidad*. Jesús fué especialista, él veia el hecho en sus raices y en sus producciones, en el pasado que lo habia engendrado, en el presente en donde se manifestaba, en el porvenir en donde se desarrollaba; su vista penetraba el entendimiento de otro. La perfeccion de la vista interior enjendra el don de la Especialidad. La especialidad atrae la Intuicion. Es una de las facultades del hombre interior, del cual el Especialismo es un atributo. Ella actúa por una imperceptible sensacion ignorada de aquel que le obedece: Napoleon sin ir instintivamente sobre una plaza, llegaba á ella antes que una bala.

—Entre la esfera del *Especialismo* y la de la *Abstractividad* se encuentran, como entre ésta y la de la *Instintividad*, séres entre los cuales los diversos atributos de los dos reinos se confunden y producen mixtos. Los hombres de génio.

—El *Especialista* es necesariamente la más perfecta espresion del hombre, *el anillo que une el mundo visible con los mundos superiores:* él actúa, él vé y él siente por su interior. El *Abstractivo* piensa. El *Instintivo* actúa.

—De aquí tres grados para el hombre: *Instintivo*, que está debajo de la medida; *Abstractivo*, que está á nivel; *Especialista*, que está encima.

—El *Especialismo* abre al hombre su verdadera carrera, el infinito principia á apuntar en él, allí donde él entrevé su destino.

—Existen tres mundos: El *Natural*, el *Espiritual* y el *Divino*. La Humanidad transita en el mundo *Natural*, que no es fijo ni en su esencia, ni en sus facultades. El mundo *Espiritual* está fijo en su esencia y móvil en sus facultades. El mundo *Divino*, está fijo en sus facultades y en su esencia. Existe, pues, necesariamente un culto material, un culto espiritual y un culto divino; tres formas que se espresan por la Accion, por la Palabra, por la Oracion, ó dicho de otro modo: El Hecho, el Entendimiento y el Amor. El Instintivo quiere los hechos, el Abstractivo se ocupa de las ideas, el Especialista vé el fin, él aspira á Dios que presiente ó contempla.

—Todo aquí abajo no existe mas que por el *Movimiento* y por el *Número*. El *Movimiento* es el producto de una fuerza engendrada por la *palabra* y por una resistencia que es la materia. Sin la resistencia, el *Movimiento* no daria resultado, su accion sería infinita. La atraccion de Newton no es una ley, sino nn efecto de la ley general del Movimiento Universal.

—El *Movimiento* en razon de la resistencia, produce una combinacion que es la vida; desde que el uno ó la otra es mas fuerte, la vida cesa.

—En ninguna parte el *Movimiento* es estéril, por todas partes engendra el *Número* pero puede ser neutralizado por una resistencia superior, como en el mineral.

—El *Número* que produce todas las variedades engendra igualmente la armonía, que, en su mas alta acepcion, es la relacion entre las partes y la unidad.

—Sin el *Movimiento* todo sería una sola y misma cosa. Sus productos, idénticos en su esencia no difieren mas que por el *Número* que ha producido las facultades.

—Uniendo su cuerpo á la accion elemental, el hombre puede llegar á unirse á la luz por su *interior*.

—El *Número* es un testimonio intelectual que no pertenece mas que al hombre, y por el cual él puede llegar al conocimiento de la *Palabra*.

—La *Unidad* es el punto de partida de todo lo que ha sido hecho; han resultado *Compuestos*, pero el fin debe ser idéntico al principio. De aquí esta fórmula *espiritual*: Unidad compuesta, unidad variable, unidad fija. El Universo, es pues, la variedad en la Unidad. El *Movimiento* es el medio, el *Número* es el resultado. El fin es el retorno de todas las cosas á la Unidad, que es Dios.

(*Criterio Espiritista.*)

Como lo bueno nunca es viejo, y como muchos de nuestros abonados no habrán tenido ocasion de conocer la polémica contra *El Antídoto*, de nuestro ilustrado escritor y hábil propagandista D. Manuel Gonzalez, que vió la luz pública en *El Espiritismo* de Sevilla, hemos creido oportuno reproducir en nuestra revista este interesante trabajo, que continuaremos insertando en los números sucesivos, seguros de agradar con ello á nuestros suscritores.

A «EL ANTIDOTO» DE CORDOBA.

—

Al conocer el epígrafe de *¿Qué es el Espiritismo?* con que *El Antídoto* encabeza los artículos reproducidos en esta Revista (1) y que nos proponemos refutar en la parte ilógica y absurda que contienen, como tambien

(1) El Espiritismo, en los números 3, 4, 5, 6, 7, 8.

al leer en el segundo párrafo de su introduccion la resuelta idea de oponerse á *los delirios y estravagancias espiritistas*, y en el tercero la oferta de definir el Espiritismo para satisfacer el *deseo* que de conocerlo sospecha tendrán algunos de sus lectores, creimos, por que asi era natural, que el ilustrado escritor expondria á sus *deseosos* lectores lo que en realidad constituye dicha filosofía, para despues de serles conocida demostrar *los errores, estravagancias y delirios* que contiene. ¡Vana creencia!... ¡Esperanza fallida! Nos equivocamos á fuer de falibles que somos; aun á costa de incurrir en nueva equivocacion, aseguramos que el autor se encuentra en idéntico caso que los lectores á quienes alude, y que *aunque haya aprendido la definicion*, ó *no ha estudiado* la cosa *profundamente y llegado á conocer con evidencia su verdadera naturaleza*, ó sus estudios han pasado como una ráfaga por su entendimiento sin dejar la menor huella en su razon. Y reflexionamos en la espresada forma esforzándonos para no atribuirle mala fé ni especulativa intencion.

¿Qué pensaría el valiente adalid de *todos los errores* de quien para esplicar la religion romana se concretase á esponer con tono *magistral* que en la ceremonia del bautismo el agua borra un pecado de origen; que en la confirmacion da fortaleza al alma un poco de bálsamo y una bofetada; que en la penitencia se purifica el hombre de sus pasadas faltas y maldades por la sola voluntad de un semejante suyo llamado *clérigo*, que á los espíritus impuros se les abren las puertas del purgatorio por medio de ceremonias que valen un escudo; que un documento comprado á precio convencional y autorizado por el Geraroa produce el beneficio de poder comer carne, huevos, manteca y leche sin pecar ni condenarse; que un fetiche inanimado de madera, piedra ó metal posee propiedades curativas y poder para aplacar los accidentes naturales, beneficios que concede en pago de adoracion, luces é incienso etc., etc., etc? Pues sospechamos que diria: «Eso no es doctrina, eso no es religion, eso no es filosofía: eso solo son las consecuencias, los resultados, la parte esperimental y secundaria deducida de la gracia y el poder que han sido teóricamente demostrados en la doctrina filosófica ó religiosa.» Pues bien; lo mismo decimos nosotros: *El mesmerismo, el sonambulismo* y *la comunicacion*, no son el Espiritismo, sino sus consecuencias, sus resultados, la parte esperimental que sanciona uno de sus dogmas. Y entre paréntesis: increible parece que quien profesa los absurdos que hemos relatado y otros muchos que nos reservamos por ahora pertenecientes al romanismo, se atreva á calificar formal y *magistralmente* de *delirios, estravagancias y errores* los hechos espiritistas; esos fenómenos naturales que se realizan, no supuesta, misteriosa y falsamente como aquellos, sino tangible, pública y positivamente. El romanismo ni puede demostrar ni en teorías ni por práticas sus asertos; pero en cambio es *religion sacrosanta* segun el autor de los citados artículos, y hay que contentarse con cerrar los ojos para no ver y anular la inteligencia para no razonar. Para ser *romano*, es condicion indispensable creer lo increible, lo inesplicable y lo tenebroso.

El Espiritismo, por el contrario prueba á la razon y al sentido la verdad de su doctrina y la evidencia de sus hechos, pero segun el mismo autor es *el error, la estravagancia y el delirio* ejecutados por *Satanás*. Es decir, *Satanás* puede hacer visible y palpable su poder por el Espiritismo, y Dios no puede poner al alcance de los hombres su poder por el Romanismo! Los *milagros* que el dios de Roma y sus apóstoles no pueden practicar, los practican los espiritistas ayudados ó asistidos de Satanás!..... Pues hay que confesar entonces, que el *demonio* del Espiritismo tiene mas poder que el *dios* del Romanismo. Lo propio acontecia, (¡coincidencia singular)! con Jesús y sus discípulos, cuando predicando el Cristianismo sancionaba su verdad y su poder en la produccion de fenómenos semejantes á los que produce el Espiritismo. Tambien los fariseos de entonces llamaron á Jesucristo, *Satanás*, y á sus apóstoles *sediciosos y farsantes*. ¿Será acaso el Satanás de aquellos fariseos quien

concede poder al Espiritismo para realizar sus *errores, estravagancias y delirios*? ¿Serán aquellos apostrofados de *sediciosos y farsantes*, los que ayudan á los espiritistas á producir los *diabólicos y perniciosos* fenómenos que hoy como en aquella época admiran los pueblos y hacen temer á algunos poderosos? ¿Tendrá alguna conexion la doctrina enseñada por el *Satanás* de Nazareth y esparcida en el mundo por los *sediciosos y farsantes* pescadores de Galilea, con la doctrina que el Espiritismo enseña y los espiritistas propagan? ¿Será el Espiritismo una reproduccion *iluminada* del Evangelio? ¿Será el sacerdocio romano una reminiscencia del judio?.. Ah!.. temblad entonces como templar debieron en su conciencia íntima aquellos fariseos detractores del Cristianismo, vosotros los detractores del Espiritismo; los que humanizais la verdad y divinizais el error; los que aborreceis la luz y amais las tinieblas; los que llamais mal al bien, crueldad á la misericordia, ódio al amor, ingnorancia á la sabiduría, parcialidad á la justicia, egoismo á la caridad, demonio á Dios. Temblad, os repetimos aun que llenos de profundo sentimiento, porque vislumbramos el triste porvenir que vuestra misma conciencia os tiene reservado.

El Espiritismo no es *el magnetismo* ni *el sonambulismo*, sino estos por el contrario, son efectos de aquel.

El Espiritismo es un cuerpo doctrinal que constituye la fisolofia completa del Cristianismo, y que proclama, sostiene y defiende los dogmas de razon y ciencia siguientes:

Existencia de Dios, espiritual, eterno é infiinito, omnipotencia, sabiduria, bondad y justicia infinitas, con todos los demás atributos que de estos se desprenden. Causa de todo cuanto existe.

Existencia del alma ó espíritu, finito en facultades y esencia; infinito en modos y existencia. Sér simple, activo, sensible, instintivo é inteligente.

Existencia de un perispíritu ó *cuerpo celestial* etéreo; flúido plástico que individualiza al espíritu y le sirve de intermediario y elemento de accion entre y con la materia de los mundos.

Libertad del espíritu individual consciente.

Preexistencia y reencarnacion del espíritu.

Pluralidad de mundos habitados y de existencias.

Solidaridad universal y comunicicacion del espíritu errante con el encarnado.

Progreso general é indefinido.

Tal es la doctrina que *El Antídoto* estaba en el deber de exponerle á sus *deseosos* lectores para explicarles el Espiritismo. Tales son los principios que debiera refutar para demostrarles que el Espiritismo es *el error, la estravagancia y el delirio*. Tales proposiciones ofrecemos á *El Antídoto* para discutirlas cumplidamente por medio de su *magistral* paladin. ¿Será aceptado nuestro presente con la sinceridad y buena fé que lo ofrecemos? ¿Creemos que no, y nuestros motivos tenemos para ello. Casi nos atrevemos á asegurar que procediendo con la mayor cortesía, nos dirá *El Antídoto*, que semejantes discusiones son inconvenientes por que nunca conducen al conocimiento de la verdad; y si recuerdan el curso de filosofía elemental de Balmes podrán añadir como un axioma concluyente: «Cuando no se espera ningun resultado en favor de la verdad, es mejor condenarse al silencio, aun cuando se oigan proposiciones que se pudieran rebatir. Esta prudencia en huir las disputas ruidosas, evita disgustos, es conforme á la sana moral y á la buena educacion, y ahorra un tiempo precioso que se puede emplear en trabajos útiles.»

Pero si rehusais la discusion, ¿cómo habeis de pretender que *la instruccion y el buen juicio de esos católicos opongan un valladar insuperable á su propagacion*? Instruidlos ante todo discutiendo la parte filosófica que es la sola discutible, puesto que pertenece á la razon, para que libremente formen su juicio, y no les presenteis aislada la de los *hechos* que impresionando el sentido con su realidad harán infructuosos todos vuestros argumentos, todos vuestros sofismas, todos vuestros esfuerzos.

Los romanistas no saben por donde andan con respecto al Espiritismo: se proponen

combatirle y ¿con qué armas cuentan? Si lo meditan bien, si lo reflexionan un instante sin pasion, si pasan revista minuciosa á sus desprovistos arsenales y exhaustas bibliotecas, solo encontrarán algunas, mohosas y de gastada punta que para nada sirven; argumentos raquíticos é insuficientes que su conciencia misma rechaza; cuatro textos aislados del abolido testamento judío, cuatro versículos *del Evangelio* mal comprendidos ó intencionadamente interpretados, un manojo de disposiciones absurdas y arbitrarias y algunos nécios dicterios. Hélo ahí todo: no tienen ninguna arma buena; están derrotados; están perdidos; esto lo saben bien, y por ello no presentan nunca batalla formal, haciendo la campaña de guerrillas, táctica que no aniquila su sistema de un golpe, pero que le aniquila poco á poco porque donde luchan una vez allí planta el Espiritismo su bandera.

Penetremos en el asunto.

El Antídoto hace una reseña incompleta del magnetismo tomándolo desde mediados del siglo XVIII en que Mesmer lo presentó bajo una nueva fase. Tal vez se olvide el ilustrado autor de los artículos que contestamos, que la historia de ese potente elemento natural data desde la antigüedad mas remota y que los escritos de Pitágoras, Aristóteles, Jenofonte, Sócrates, Platon, Plutarco y otros filósofos nos hablan de su utilidad en los oráculos y en los sueños. Tal vez ignore que segun Plinio, Strabon y Sprengel, Hipócrates fundó sobre los efectos magnéticos provocados en los templos por los sacerdotes paganos, los principios de la medicina, como tambien que en la edad media, tres siglos antes de encarnar en la humanidad terrestre el espíritu del célebre autor de los *Aforismos* y la *Cubeta* se reprodujo la aficion á esa ciencia maravillosa de la que se ocuparon muchos médicos, publicándose varias obras notables entre las que figuran en primera linea el *Tratado de los encantamientos* y el *Tratado de la filsofía oculta*; mas como á nuestro objeto no cumple el amplificar su lacónico relato, pescindimos de él, y pasamos á ocuparnos de sus apreciaciones sobre las hipótesis creadas para esplicar los fenómenos magnéticos.

La teoría de *negacion* la desecha prudentemente el articulista, porque los hechos que se realizan no es posible negarlos. Tampoco acepta la teoría de *los* fluidos, porque dice, que si bien para unos el flúido magnético es *el mismo fuego elemental* y para otros *el flúido nervioso* y el *lumínico*, hay quienes lo atribuyen á *cierta sustancia universal dotada de inteligencia*. Esta última opinion la combate con sobrada justicia porque todo lo que sea material es incapaz de ser inteligente, El espiritismo, que tiene por base la lógica y la ciencia, la rechaza tambien; pero como la teoría de los *flúidos* no se concreta á tan estravagante y loca pretension, y así lo patentiza las otras opiniones que presenta, quédale por demostrar que los hechos *mésmericos*, como les llama, no son producidos por un agente fluídico cualquiera. Y esta grave falta no debe de haber pasado desapercibida para el articulista, cuando dice á continuacion: *Esta teoría, cualquiera que sea la forma con que se la presente, es completamente absurda*, PUES AUN CUANDO MUCHOS HECHOS PRINCIPALMENTE LOS «MECÁNICOS Y FISIOLÓGICOS» PUEDAN PRODUCIRSE POR EL DESARROLLO Y MANIFESTACION DE ALGUN FLUIDO..,..etc. Luego si los hechos *mecánicos y fisiológicos* pueden producirse por medio de algun flúido, ¿cómo ha de ser *absurda* la teoría de los *flúidos* en todas las formas que pueda presentarse?

En el número 22 de esta revista perteneciente al año próximo pasado, y dirigiéndonos á *El Siglo Médico*, decíamos: «Todos los grandes errores que se tribuyen á los fenómenos magnéticos, reconocen por única causa las opiniones equivocadas y absolutas, de que ó *todo* debe ser efecto físico, ó *todo* efecto inteligente. Los que de cualquiera de ámbas opiniones participan se olvidan seguramente de que el sér humano es una dualidad de entidades; que el hombre es una unidad sintética compuesta de cuerpo y alma, de materia y espíritu, cuyos principios se encuentran ligados en tan íntimo consorcio, tan relacionados simpática ó magnéticamente,

que todo cuanto afecta á uno de ellos, modifica las condiciones del otro.

El magnetismo animal en su escepcion positiva, es *un elemento físico que obra físicamente sobre el organismo* modificando las condiciones normales que unen al alma con el cuerpo, y de cuya modificacion resulta el estado anormal que se reconoce en el sonambulismo.»

Esto mismo decimos hoy al articulista cordobés aplicándolo á su negacion absoluta é injustificada, puesto que los efectos magnéticos son *físicos, mecánicos y fisiológicos* y asi como el sueño natural siendo efecto *fisiológico* conduce al noctambulismo, caracterizado por una gran superioridad intelectual y sensible, asi el sueño magnético conduce al sonambulismo lúcido.

No hay que confundir las cosas ni forzar la interpretacion de los hechos para llegar á conclusiones preconcebidas, la exactitud y la verdad ante todo y á toda costa.

Ciertamente, ningun hombre de sano juicio osará decir ni menos persuadir de *que por el auxilio de algun flúido pueden aprenderse las lenguas, las ciencias y las artes.* Solamente la mas supina ignorancia se atreverá á suponer que los fenómenos inteligentes proceden de fuerzas materiales y tales absurdos los rechazan el Espiritismo y los espiritistas, el Magnetismo y los magnetizadores, siendo por lo tanto mal intencionado deslizar en los escritos conceptos tan ridículos atribuyéndolos directa ó indirectamente al Espiritismo, para que los estraños á su conocimiento lo rechacen inconscientemente y poder terminar un párrafo preguntando con malicia y como queriendo aludir á los espiritistas: *¿Cómo aun hay ignorantes en el mundo?*—No, *magistral* escritor; el Espiritismo no es ignorante; el Espiritismo es el Evangelio, la ciencia y la razon, y los espiritistas que profesan tan elevada trinidad de principios, no pueden admitir que la materia sienta, piense y quiera, como bien pudiera sospechar quien leyese su ilógica apreciacion sobre *la teoría de los flúidos.*

El Espiritismo conoce el flúido vital como elemento del magnetismo, y á la voluntad como motor, no estendiéndonos en consideraciones sobre nuestro aserto por evitar la redundancia, puesto que recientemente hemos tratado esta misma cuestion (1) contestando á *El Siglo Médico,* cuyas razones las hacemos estensivas á *El Antídoto,* para que las refute y cumpla como la buena lógica le exige al crítico, es decir, razonando sus reprobaciones, ya que lo único que hace en su *magistral* negativa es confundir lo físico con lo intelectual, la materia con el espíritu, y decir lo que todo el mundo sabe y aun mas evidentemente los espiritistas: *que la materia no es inteligente; que el fluido no discurre.*

Si el Magnetismo físico-terapéutico ó sea las curaciones que por su influencia se efectúan restableciendo el equilibrio de las funciones orgánicas por la neutralizacion de flúidos sanos y la estraccion de los morbosos no reconoce por causa una fuerza flúidica, ¿qué hacia Jesús al imponer las manos y mirar atentamente á los enfermos? ¿Por qué para curar á un sordo-mudo *le metió los dedos en sus orejas y escupiendo le tocó su lengua?* (2) ¿Por qué al ciego que curó en Betsaida *lo sacó fuera de la aldea y escupiéndole en los ojos y poniendo las manos encima le preguntó si veia algo, y él alzando los ojos dijo: veo los hombres como árboles que andan, y entonces Jesus* LE PUSO OTRA VEZ LAS MANOS SOBRE LOS OJOS *y comenzó á ver y fué sano de modo que veia claramente todas las cosas?* (3) ¿Por qué razon en Belen *no podia allí hacer milagro alguno, solamente sanó algunos pocos enfermos* PONIENDO SOBRE ELLOS LAS MANOS? (4) ¿Por qué *toda la gente procuraba* TOCARLE? ¿Qué *virtud salia de él, que los sanaba á todos?* (5) ¿Cómo fué curada la muger que padecia un flujo crónico de sangre con solo *tocar la orla de su vestido?*, (6)

(1) El núm. 23 de esta Revista, correspondiente al 1.° de Diciembre de 1871; y en el número 2 correspondiente al 15 de Enero del año actual.

(2) Marc. VII, 33.

(3) Idem VI, 23 al 25,

(4) Idem VI, 5.

(5) Luc. VI, 19.

(6) Idem VIII, 44.

y á que se refería Jesús cuando dijo: *Alguno me ha tocado; porque yo he conocido que* HA SALIDO VIRTUD DE MI? (1).

La virtud, en la verdadera acepcion de la palabra es el *modo* moral del espíritu, y el *modo* ni sale ni entra ni cura ni mata. La virtud que salía de Jesús era *flúido magnético*; como *flúido magnético* era tambien lo que salia de Pedro y Juan cuando en la puerta del templo un cojo de nacimiento les pidió limosna, y *Pedro fijando en él los ojos juntamente con Juan le dijo: Míranos; y él los miraba con atencion esperando recibir de ellos alguna cosa, y Pedro le dijo: No tengo oro ni plata; pero lo que tengo te doy.* (2) Y le dió la salud.

MANUEL GONZALEZ.

(*Se continuará.*)

A LA LUNA.

—

En vez de aguas el mar arenas tiene:
Ni una gota de viento allí suspira,
¡Muerta naturaleza, nada viene
A turbar esa calma que me admira!

. . . .
. . . .

El «astro tierra» con su lúz la alumbra
Que alzó la noche en su estrellado manto,
Para alumbrar esa imponente tumba
Para prestarle un sepulcral encanto.

Soledad Manero de Ferrer.

¡Tiempos traen tiempos! antes los poetas
Cantaban á la luna
Cual diosa tutelar de los amores;
Hoy gracias á la ciencia
Tenemos la fortuna
De saber que es un astro silencioso,
Que duerme triste en un glacial reposo.
La diosa de la noche sumergida
En un sueño terrible,
Ve los siglos pasar, sin que de un ave
Escuche la cadencia encantadora;
Sin que brisa suave,
Diga al espacio que las flores lloran.
Su suelo pedregoso accidentado,
Surcado por inmensas hendiduras
Le sirve de necrópoli al pasado.
¡Mas tambien las ruinas
Tienen su melancólica hermosura!
Aunque si bien se observa ¿qué sabemos
Como la vida allí se desenvuelve?
Juzgar por apariencia allí debemos;
Pues si consideramos
Que el «astro tierra» (visto por la luna)
Inmensa magnitud tiene á sus ojos.
Y que allí han de creer sin duda alguna
Que aquí viven los hombres sin enojos;
Y sin embargo nuestra vida tiene
Profundas amarguras,
Y en fratricida lucha se entretienen
Las humanas criaturas.
Si somos grandes vistos desde lejos,
¿Por qué hemos de juzgar por apariencia
Y á la luna negarla sus placeres?
¿Porque no comprendemos su existencia?
Si todo en la creacion es relativo,
Si nada está privado
De vivir en accion, si no hay *pasivo*
En el tiempo de Dios el fiel traslado.
¿Por qué decimos al mirar la luna
Y al contemplar su cielo,
Que acaricia la tierra y que la envuelve.
Como la tierra madre al pequeñuelo?
¿Porque hemos de negarle á sus auroras
Espléndida belleza?
¿Y porque no ha de ser encantadora.
Esa naturaleza
Despojada de galas? tambien tiene
En su helado realismo su hermosura,
Por que en su negro cielo dia y noche
Toda estrella fulgura.
¡Serán dignos de vér esos paisajes!
¡Inspirarán admiracion y espanto
En su enlutado cielo el dibujarse
Montañas de alabastro!
¡No hay suavidad de tonos, no hay colores
En el espacio inmenso!
¡No hay mas que sombra y luz! ¡no medias tintas!
¡No hay mas que blanco y negro
Solo en el fondo de sus anchos cráteres
Como en un mapa estenso!
Sus productos volcánicos ofrecen
Mosaico estraño y bello.
¿Si existen moradores en la luna
Como se entenderán en el silencio?
¡Tal vez con menos pena que nosotros!
¡Con solo el pensamiento!
Como no recordamos otra vida.
Nos parece imposible que se viva
Sin nuestras condiciones:
Y es un error gravísimo, pues vemos
Que la ciencia descubre
Que la vida germina en todas partes;
¡En lo mas insalubre!
¡En lo que nos parece mas hermoso!
¡En todo. en todo su poder difunde
¡Esa fuerza suprema, es algo Eterno.
Ese Dios que en los valles y en las nubes
Le dice á los espíritus que avancen
Para formar las huestes de querubes
Que han de dictar las leyes del progreso
A las humanidades, que concurren
A darles vida á los diversos mundos
Que en el Ether se elevan y se hunden!
¡Torrentes de la vida en las alturas!
¡Raudales de esa savia en el abismo!

(1) Idem VIII; 46.
(2) Hech. III, 1 al 6.

¡La creacion es de Dios perfecta hechura
Siendo el amor su eterno mecanismo
Por esto aunque la luna no parezca
Desheredada, muda y silenciosa,
Sin aire, sin atmósfera, sin nubes,
Sin arreboles de color de rosa,
Ya tiene en recompensa las estrellas,
Sus largos dias de perfecta calma.
La vida allí tendrá sus horas bellas
Que en éxtasis de amor se eleve el alma.
Pero nuestra mirada no se aviene
A su cielo sin lúz y sin colores
En severa belleza nos admira
Despojado de brumas y vapores,
Pero su nuevo aspecto nos inspira
Algo sin nombre, vago, indesriptible,
Que nunca hemos sentido,
La lúz de lo infinito nos deslumbra!
¡Su inmensa variedad nos arrebata!
Que el pensamiento cuanto más se anima
Tanto más se dilata!
Tiene afan de mirár, pero vacilá
Se siente dominado
Al comtemplar su pupila
Los mundos del mañana y del pasado.
Cuan grande es la creacion! ¡cuantos paisages!
Cuantas humanidades trabajando!
Cuantos ciélos de mágicos celages
Van en los telescopios reflejando!
Cuán hermosa es la ciencia! ¡cuán osada!
Es espiritualista cual ninguna.
Ella su negacion le dió á la nada,
Y á la clara razon sirvió de cuna.
¡Ciencia augusta ¡te adoro, te venero
Sigo tus huellas con afan profundo,
Y aunque nada ante ti me considero,
Tengo sed de infinito y en ti quiero
Cifrar todo mi amor en este mundo.
¡Ciencia! ¡sacerdotista del mañana!
¡Profetisa de Dios! ¡bendita seas!
Tu eres la luz que del Eterno emana!
Jordán sagrado de la raza humana!
Fuente inmortal de todas las ideas!
¡Ciencia! tu eres la paz y la ternura!
Tú nos llevas á Dios en tu regazo!
¡Pues no puede existir una criatura,
Que al estudiar las leyes de natura
No se una á Dios en un estrecho lazo!
¡Ciencia! tú eres la vida la esperanza!
¡De la verdad demostracion sublime!
¡Tu eres el peso fiel de la balanzá!
¡El puente de los siglos que Dios lanza
Para que asi la humanidad camine!
¡Salve! ciencia suprema! ¡salve y gloria!
Cantemos el hosamna á tu grandeza;
¡Cronista del Eterno, tú su historia
Escribes en el libro de memorias,
Que tiene en la gran naturaleza!
Tú nos dices los mundos que atesora
Nuestro solar sistema;
Y de la indiferencia aterradora
Destruyes afánosa el anatema.
Tú eres la eterna fé, fé razonada
En el supremo cálculo basáda,
Tu eres de las humanas libertades
La cuna por el tiempo columpiada!
¡Ciencia y razon! ¡potentes manantiales
De civilizaciones!
Vosotras del progreso sois raudales!
Que las generaciones
Bendigan vuestros hechos inmortales,
Y tu, luna apagada,
Con tu cielo enlutado,
Con tus mares de arena
Y tu luz zodiacal, me has inspirado
Admiracion, temor desconocido;
Quisiera contemplarte
Y vivir en tus bosques sin ruido;
¿Que sentirá el espíritu en la luna?
¿Se lanzará tambien en ruda guerra?
¿Llorará el Selenita como llora
El hombre de la tierra?
¡Quien lo sabe! la ciencia aun no ha podido
Afirmar que allí existen habitantes;
Mas de algo ese planeta habrá servido
O tendrá su *despues*, ó tuvo un *antes*
O tiene su *presente;* la mirada
No alcanza lo que quiere, mas la idea
Domina al telescopio que no hay nada
Que un imposible para el hombre sea,
Si no lo vemos hoy queda el mañana,
Cuando el globo la atmósfera cruzando
Le diga al viento soy la raza humana,
Que brazos de la ciencia soberana
A Colon imitando,
Va á buscar nuevo mundo
Del éther en el piélago profundo.
Entonces realizados verá el hombre
Los sueños delirantes de su mente;
Y el *ayer* y el *mañana* serán nombres.
Que dejarán de ser ante un *presente*,
De amor, de abnegacion, de gloria y vida;
¡Oh! ¡bendita! ¡bendita sea la ciencia
Pues ella es el gran punto de partida
Que en la tierra dejó la providencia!
¡La caridad es su hermana, ambas unidas
Del progreso eternal irán en pos!
¡Son dos hermosas perlas desprendidas
De la corona espléndida de Dios.

Amalia Domingo y Soler.

Hemos tenido el gusto de ver en nuestra redaccion, *El Espiritista*, semanario científico-religioso que se publica en Buenos-Aires, y al cual devolvemos nuestro fraternal saludo.

La Revista magnetista (2.° año) ofrece como regalo á sus abonados, *Las memorias de un Magnetizador*, por Ch. Lafontaine, 2 vol. en 8.° al precio de 7 francos, ó el *Manual del Estudiante Magnetizador*, del Baron du Potet.

ALICANTE
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
de Costa y Mira.